

Luis Verdesoto
Coordinador

Un debate acerca de las relaciones entre la Región Andina y España



Seminario Internacional “La Región Andina y España: hacia una reformulación de sus relaciones (2010 : mar. 3 y 4 : Quito)

Un debate acerca de las relaciones entre la Región Andina y España / coordinado por Luis Verdesoto Custode. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2012

208 p. : gráficos, mapas y tablas

ISBN: 978-9978-67-359-1

COOPERACIÓN ECONÓMICA : AMÉRICA LATINA : PAÍSES ANDINOS : ESPAÑA :
UNIÓN EUROPEA : AYUDA AL DESARROLLO : MIGRACIÓN : POLÍTICAS
MIGRATORIAS : COMERCIO EXTERIOR : POLÍTICA EXTERIOR :
RELACIONES INTERNACIONALES.

337.1 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

AECID
Avda. Reyes Católicos s/n
28001 Madrid-España
Secretaría General de la AECID
Telf.: 91 583 8149/ 8182/ 8139
Fax: 91 583 8234
www.aecid.es

ISBN: 978-9978-67-359-1
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imagen de portada: © Jorge Perugachy, 2011
Serie Mujeres Andinas
Imprenta: Rispergraf C. A.
Quito, Ecuador, 2012
1ª. edición: mayo 2012

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

Índice

Introducción	7
<i>Luis Verdesoto</i>	

Parte I **Unión Europea**

La presidencia española de la Unión Europea: su visión hacia América Latina	19
<i>Ricardo Peidró Conde</i>	

De la subsidiariedad emocional al diálogo entre pares	27
<i>Ana María Sanjuán</i>	

Parte II **Planteamientos generales**

La cooperación española en la Región Andina	33
<i>Gustavo Pedraza</i>	

Parte III **Casos nacionales**

La década de oro de la cooperación internacional con España	53
<i>Grace Jaramillo</i>	

Descolonizando las relaciones Bolivia-España. Continuidades y cambios en los procesos migratorios actuales	59
<i>Alfonso Hinojosa y Germán Guaygua</i>	

De la apertura comercial y la liberalización de las inversiones a las nuevas formas de integración económica y productiva	71
<i>Victor Álvarez</i>	

Parte IV
Migraciones

El derecho a la movilidad espacial y la migración entre la Región Andina y España	91
<i>Luis Eduardo Guarnizo</i>	

Parte V
Comercio

El comercio entre España y la Región Andina. Análisis gravitatorio	107
<i>Rodrigo Madrazo García de Lomana</i>	

Parte VI
Cultura

Desarrollo cultural	145
<i>Fernando Vicario</i>	
Cultura y desarrollo: España y los países andinos	153
<i>Luis Guillermo Lumbreras</i>	
La coproducción cinematográfica como alternativa iberoamericana	169
<i>Sebastián Cordero</i>	

De la apertura comercial y la liberalización de las inversiones a las nuevas formas de integración económica y productiva¹

Víctor Álvarez²

Introducción

En el año 2005, la visita a Venezuela del presidente del gobierno español, Rodríguez Zapatero, fue recibida como el primer paso para mejorar las relaciones entre ambos países, las cuales quedaron prácticamente sepultadas a raíz de la dura política de José María Aznar en contra de los procesos de izquierda latinoamericanos y su defensa a ultranza de los intereses económicos y comerciales españoles en América Latina.

Cinco años después, la expectativa de consolidar el diálogo político para concretar un nuevo tipo de relaciones entre España y Venezuela se mantiene vigente, a pesar de que la Unión Europea (UE) ha priorizado la ampliación hacia el Este y la revisión de sus relaciones con Estados Unidos, Rusia y China.

En este contexto, las negociaciones con la UE para la firma de un TLC se han desarrollado al compás del desmembramiento de la CAN. Debido a los nefastos resultados que dejaron la apertura comercial y la liberalización de las inversiones en años recientes, y aún cuando los gobiernos más

1 Este texto fue elaborado con base en la transcripción de la ponencia presentada en el seminario “La Región Andina y España: hacia una reformulación de sus relaciones”, Quito, FLACSO, 2010.

2 Economista, Ex Ministro de Industrias Básicas y Minería, Presidente de la Corporación Venezolana de Guayana, Director de PDVSA, Presidente del Banco de Comercio Exterior (BANCOEX). Actualmente, es el Coordinador del programa de Investigación sobre Nuevos Modelos Productivos en el Centro Internacional Miranda (CIM).

activos en la negociación prefieran los mecanismos del mercado a la acción estatal, de cara a la reformulación de las relaciones entre España y la Región Andina, es necesario tener en cuenta las reservas que han mostrado los demás países andinos de firmar un TLC de acuerdo al libreto neoliberal, así como su preferencia por impulsar nuevos esquemas de integración latinoamericana y caribeña.

Con el interés de aportar ideas, propuestas, y mecanismos que contribuyan a mejorar las relaciones entre España y la Región Andina, en esta ponencia se plantea la necesidad de trascender la dicotomía entre Estado o mercado como opciones excluyentes para poder construir acuerdos de promoción del comercio y la inversión; la conveniencia de recuperar el diálogo político con los gobiernos de izquierda que se han planteado reivindicar la acción estatal y retomar el uso de los diferentes instrumentos de política pública para reconstruir sus economías; y, la pertinencia de reconocer como interlocutor válido a los nuevos esquemas de integración sustentados en principios de solidaridad, cooperación y complementación, como es el caso de la Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA) y los Tratados de Comercio de los Pueblos (TCP).

La comprensión de esta nueva realidad es lo que, en gran medida, contribuirá a reactivar el papel de ‘puente’ entre América Latina y Europa, el cual, hasta no hace mucho tiempo, se le reconoció ampliamente a España en la Región.

Crisis del capitalismo global y su impacto en la Región Andina

Tal como lo plantea Itsván Mészáros, “vivimos en una época de crisis histórica sin precedentes. Su gravedad se puede medir por el hecho de que no estamos frente a una crisis cíclica del **capitalismo** más o menos extensa como las que experimentamos en el pasado, sino la crisis estructural cada vez más profunda del propio **sistema del capital**” (Mészáros, 2009: 63).

La reciente crisis económica y financiera del capitalismo global, una vez más, dejó en evidencia la incapacidad de los mecanismos del mercado para restaurar los equilibrios básicos de la economía capitalista. “Muchos economistas (Vanoli, 2007) sostienen que América Latina po-

drá soportar igualmente el huracán, si adopta medidas audaces de reactivación keynesiana. Estas iniciativas ya se están implementando para aumentar la liquidez, expandir el crédito público y subvencionar la industria. Los debates sobre su efectividad o suficiencia han ganado la primera plana” (Katz, 2009: 4).

De allí que la intervención del Estado en la economía versus el funcionamiento de los mecanismos del mercado, no pueden asumirse como opciones antagónicas. Esto significaría reeditar el debate maniqueo que obliga a optar entre Estado o mercado. Asumir este enfoque nos llevaría a otorgarle todo el poder de decisión, o bien a la burocracia estatal o bien a la mano invisible del mercado. Pero, hay que distinguir cuál es el tipo de intervención del Estado que se requiere para lograr las grandes aspiraciones de desarrollo humano integral de nuestros pueblos. Sobre todo, ahora que suenan los cantos de sirena que llaman a la intervención estatal para salvar al capital. “Si bien el post-Consenso de Washington difiere del Consenso de Washington en el énfasis de una ‘regulación prudente’, ‘gobernanza’, ‘redes de seguridad social, etc., comparte la ideología de la competitividad y alaba el mérito de la economía de mercado, libre comercio y globalización tanto como el Consenso de Washington lo hace” (Seongjin, 2009: 157).

Ni absolutismo del Estado, ni hegemonía del mercado deben ser los extremos en los cuales se plantee la reformulación y relanzamiento de las relaciones económicas y comerciales entre España y la Región Andina. Cada uno tiene su función. Pero la intervención del Estado no puede limitarse a corregir las imperfecciones del mercado ni confundirse con las prácticas paternalistas que mediatizan la capacidad emprendedora e innovadora de la gente. Además de supervisar, regular y controlar el funcionamiento del mercado, el Estado está llamado a mantener bajo su control los sectores básicos y estratégicos de la economía, delimitando los sectores que se reservan a la economía social y definiendo con claridad en cuáles ramas de actividad promoverá y estimulará la inversión privada, en el marco de la construcción de un nuevo modelo productivo (Álvarez, 2009).

La Agenda neoliberal en el contenido de los TLC

Hasta hace poco, el debate económico en América Latina estuvo dominado por el Consenso de Washington, cuya agenda establecía el desmontaje de las capacidades de intervención del Estado para liberar el comercio y la inversión, con el argumento de desatar una presión competitiva que obligara a mejorar la competitividad de los ineficientes aparatos productivos nacionales, se implantaron las políticas de apertura comercial, flexibilización de la inversión extranjera y privatización de los activos públicos, en detrimento de las políticas industriales, agrícolas y de apoyo a los productores locales. El resultado fue la inevitable caída de la producción del campo y la ciudad, sin que se concretara el anunciado incremento de la productividad nacional. Por esta razón, como bien lo escribe Eric Toussaint, “el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial se ganaron, ante las poblaciones de los países en desarrollo, una reputación totalmente justificada y poco envidiable: la de ser responsables de las medidas impuestas a los gobiernos o, en pocas palabras, los que llevan la desgracia a los pobres” (Toussaint, 2009: 253).

En la lógica de los TLC, la dinámica de las relaciones entre mercado y Estado es un asunto que pretende resolverse de una vez y para siempre, para todas las situaciones y coyunturas, despreciando que la conveniencia de mayores o menores niveles de regulación estatal, lejos de ser un anatemá, constituye hoy más que nunca uno de los asuntos clave en la reformulación de las estrategias de desarrollo en los países andinos.

Sin embargo, la apología al libre comercio –que ya provocó el fracaso del ALCA– marca las negociaciones del TLC. En éstas, ha prevalecido un fuerte sesgo ideológico que considera superior y preferible el funcionamiento del mercado a la acción estatal, desconociendo una larga historia de intervención pública para apoyar con éxito el propio desarrollo capitalista. Joseph Stiglitz, al referirse a la experiencia de industrialización exitosa en Asia –mejor conocida como el Milagro del Este Asiático–, señaló que “la razón era obvia: los países habían tenido éxito no sólo a pesar del hecho de no haber seguido los dictados del Consenso de Washington, sino porque no lo habían hecho” (Stiglitz, 2002: 123).

La amenaza del TLC sobre la agricultura y la soberanía alimentaria

Los principales obstáculos en las negociaciones se concentran en las áreas donde la UE no quiere ceder o en las cuales no está en posición de competir ni dispuesta a liberalizar. La más compleja de todas es la agricultura, en la cual la UE siempre se ha mostrado reacia a hacer cualquier tipo de concesiones, particularmente en materia de subsidios agrícolas.

En la UE aún existen enormes barreras a las exportaciones latinoamericanas y, lo que es peor, no hay voluntad para facilitar el acceso de los países en desarrollo, no sólo a los mercados, sino a la tecnología necesaria para transformar sus materias primas en productos de alto contenido tecnológico y grado de transformación industrial. En tales condiciones, aunque en otros mercados se eliminen las barreras arancelarias y se abra un espacio para las exportaciones andinas, éstas no podrán competir con esa avalancha de productos subsidiados. Incluso, estos compiten deslealmente en nuestros propios mercados internos, donde la ventaja que ya tienen gracias a los subsidios que reciben se hace mucho mayor al tener que eliminar los aranceles en el marco de los TLC.

Los subsidios agrícolas son ruinosos para las exportaciones andinas. Aunque eventualmente se llegara a acordar que todas las exportaciones andinas ingresen al mercado europeo libre de aranceles, la principal barrera seguirán siendo los multimillonarios subsidios a la agricultura europea contra los cuales es imposible competir. Con semejantes subsidios es imposible que los productos agrícolas de la Región Andina entren al mercado español y europeo. Por si fuera poco, en las negociaciones, la contrapartida que se le exige a los países andinos es una desgravación equivalente, así como la eliminación de los apoyos públicos a la producción local. Sarcásticamente, en estos acuerdos inspirados en el *libre comercio* se exige a los países subdesarrollados renunciar al uso de estos instrumentos que las grandes potencias siguen utilizando, con el argumento de que su uso distorsiona el funcionamiento del mercado en el comercio bilateral. No habrá libre comercio mientras las principales potencias continúen aplicando multimillonarios subsidios, ocasionando fuertes distorsiones en los precios de los productos agroindustriales en los mercados mundiales.

La actividad agrícola es fundamental para la supervivencia de la Región Andina. Las condiciones de vida de millones de campesinos e indígenas se verían muy afectadas si se produce una inundación de bienes agrícolas importados, aún cuando estos no tengan subsidio. La producción agrícola es mucho más que una simple producción de mercancías. Es, más bien, un modo de vida. Es el fundamento básico para la preservación de opciones culturales, es una forma de ocupación del territorio, define modalidades de relación con la naturaleza, y tiene que ver directamente con los temas críticos de la seguridad y soberanía alimentaria. Por lo tanto, no puede ser tratada como cualquier otra actividad económica o cualquier producto.

Reconstruir el Estado y fortalecer las capacidades de gestión pública

Como bien lo explica Alberto Arroyo al evaluar los resultados del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en México, los TLC no pueden evitar la quiebra de los productores más débiles, la desigualdad en la distribución del ingreso, la contaminación ambiental ni los desequilibrios sectoriales y territoriales (Arroyo, 2001).

En los TLC se ignora que la protección y los apoyos públicos a la producción local es lo que puede estimular la creación de nuevas fuentes de trabajo que eviten los procesos migratorios que tanto preocupan a las autoridades europeas y españolas. Sin embargo, en las negociaciones pretende imponerse la lógica de la apertura comercial y la liberalización de inversiones, a pesar de su impacto en el desempleo, la pobreza y la exclusión social.

Por estas razones, varios gobiernos de la Región Andina mostraron sus reservas a seguir negociando un TCL con la UE y se dispusieron, más bien, a fortalecer su capacidad de gestión para el diseño y ejecución de diferentes incentivos de política fiscal, financiera, monetaria, cambiaria, compras gubernamentales, suministro de materias primas y asistencia técnica para impulsar nuevas formas de economía social, popular y comunal. El peligro que subyace en los TLC es que “se trata de acuerdos de integración económica muy ambiciosos, que deberían comprometer, en su desa-

rollo, el rediseño de una gran proporción de las políticas públicas domésticas” (Vaillant, 2007: 46).

Reactivar, modernizar y ampliar el parque productivo regional requerirá muchos años de aplicación de políticas públicas, cuyo uso pretende ser limitado en el marco de los TLC. Por lo tanto, insistir en relanzar las relaciones entre España y la Región Andina con base en la liberalización del comercio y las inversiones será recibido en nuestros países como *más de lo mismo* y esto no ayudará en nada a reconstruir el diálogo político ni a recuperar la confianza que se requieren para reformular y relanzar las relaciones comerciales y de inversión entre ambas partes.

Repensar el proyecto integrador andino

En las bases indígenas, campesinas, obreras y sociales del continente hay una creciente convicción de que los TLC son la nueva expresión del mismo proyecto geopolítico de dominación que se quiso imponer a través del ALCA. Aunque comiencen por la creación de Zonas de Libre Comercio, su objetivo final es el establecimiento de un orden legal e institucional de carácter supranacional que le permita a las grandes corporaciones transnacionales una total libertad de acción. Los países que suscriben los TLC se ven obligados a convertir en ley tales arreglos, renunciando así a su derecho de diseñar y ejecutar políticas públicas para apoyar y proteger su actividad productiva endógena. Los promotores de los TLC aprovechan la débil integración regional y ejercen una fuerte presión para acelerar las negociaciones, debilitando aún más la prioridad que los gobiernos latinoamericanos antes le otorgaban a la integración regional.

Entre los países andinos existen importantes diferencias para promover el comercio y la inversión. El esquema de integración abierto mediante el cual es posible negociar simultáneamente tratados con diferentes bloques comerciales, lo que ha hecho es recrudecer las diferencias entre los países andinos. Como se sabe, mediante la Decisión 667³ se aprobó un formato de negociación que se denominó “flexible”, a través del cual cada uno de

3 Véase Decisión 667 <http://www.comunidadandina.org/externor/ue.htm>

los Países Miembros de la CAN tiene la posibilidad de entrar en la negociación de diferentes temas a diferentes velocidades y plazos, por lo que a partir de la cuarta ronda las negociaciones se desarrollan a nivel bilateral.

Pero, la negociación aislada de los TLC también ha desatado enormes tensiones que han debilitado los procesos de integración subregional. De hecho, la decisión de Colombia y Perú de firmar un TLC con Estados Unidos fue lo que aceleró el retiro de Venezuela de la CAN. Al respecto, el Presidente de Venezuela señaló:

Desde hace años vengo diciendo que la Comunidad Andina de Naciones está herida de muerte y hoy puedo decir que está muerta. La mataron. No existe. Nos estamos preparando para denunciarla: Venezuela se sale de la Comunidad Andina. No tiene sentido, hay que hacer otra cosa. Eso (la CAN) le sirve a las élites, a las transnacionales, pero no le sirve a los indios, a los negros, a los blancos o a los pobres. No le sirve a nuestro pueblo y no sólo no le sirve, les afecta. ¿Cómo va a tener sentido una Comunidad Andina en la que se firma un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos sin siquiera coordinar con los demás países? (declaración del Presidente Hugo Chávez, 2010)⁴.

Por su parte, el Presidente de Perú, Alan García, en visita oficial realizada a España en enero del 2008, se mostró partidario de que su país negociara un TLC con la UE al margen de la Comunidad Andina⁵. Lamentó que las negociaciones estuvieran “bloqueadas” justamente por desarrollarse “bloque a bloque” y señaló que existe “otra manera” de lograr que Perú reciba inversiones “fuera de acuerdos” que “violentan el libre comercio”. Desde entonces dejó claro el interés de su gobierno de negociar directamente, y al margen de la CAN, la firma del TLC con Bruselas⁶.

4 Para mayor información véase: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información. Radio Nacional de Venezuela. Venezuela se retira de la Comunidad Andina. Visita 22 de febrero 2010 <http://www.rnv.gov.ve/noticias/index.php?act=ST&f=3&t=32290>.

5 Para mayor información consultar Secretaria General de la Comunidad Andina. *Perú continuará con andinos la negociación del TLC con la UE*. Visita 22 de febrero 2010 <http://www.comunidadandina.org/prensa/noticias/23-1-08.htm>

6 Véase NOTICIAS ADN.ES. *Alan García reclama que Perú negocie un Tratado de Libre Comercio con la UE*. Visita 20 de febrero 2010 <http://www.adn.es/politica/20080121/NWS-1149-CAN-TLC-UE-Garcia-Peru.html>

Por su parte, al igual que Bolivia, Ecuador ha manifestado su creciente desinterés por la firma de un TLC y prefiere un acuerdo para el desarrollo que haga posible la diversificación productiva y el aumento de su oferta exportable. Bolivia no deja de cuestionar la lógica neoliberal de los TLC y ha lanzado la propuesta de los Tratados de Comercio de los Pueblos (TCP)⁷, manifestando su preferencia por las negociaciones en bloque que permitan complementar las limitadas capacidades de negociación que tienen los países andinos.

Por supuesto, el acercamiento entre las posiciones de Ecuador y Bolivia –y su coincidencia con Venezuela para impulsar nuevos esquemas de integración alternativos–, preocupa a los gobiernos de Colombia y Perú, toda vez que el retiro de Ecuador erosionaría aún más la precaria base de estas negociaciones. Esta situación tampoco es del agrado de la Comisión Europea, que no ha mostrado mayor interés en propiciar una negociación en bloque en la que Ecuador, Bolivia y, eventualmente, Venezuela, puedan enfrentar una liberalización del comercio y la inversión que luego pretenda imponerse en toda la región.

Como ha podido apreciarse, la Región Andina no es un bloque homogéneo. Las contradicciones en torno a los pro y contra del libre comercio y la liberalización de las inversiones son cada vez más tensas⁸. De allí que un nuevo intento por reformular las relaciones tiene que tener en cuenta estas diferencias. Como bien lo señala el profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Barcelona, Juan Pablo Soriano:

La herencia de los gobiernos de José María Aznar en política hacia Latinoamérica fue una de rompimiento y enfrentamiento. Pese a los esfuerzos iniciales de cambio de Rodríguez Zapatero, su gobierno se vio

7 En el marco del ALBA se firman los Tratados de Comercio de los Pueblos (TCP). Los principios generales de estos tratados son la complementariedad, solidaridad, cooperación y el respeto por la soberanía de los pueblos. En los principios comunes, se destacan la apuesta a la complementación productiva, el intercambio de tecnología, la búsqueda de la eliminación del analfabetismo, los proyectos binacionales de inversiones de empresas estatales o privadas –en particular de bancos públicos– y el desarrollo de planes culturales con énfasis en la identidad regional. Para más información véase www.alianzabolivariana.org y Vaillant (2007).

8 Un interesante análisis de las Convergencias y divergencias en la integración sudamericana se encuentra en Vaillant, Marcel (2007). Serie Comercio Internacional N° 83. Santiago de Chile: CEPAL.

en serias dificultades para restablecer los vínculos con la región. La estrategia inicial de “ser amigo de todos” [...] rápidamente probó sus límites, porque [...] América Latina no es una región homogénea, y requiere cada vez más de políticas diferenciadas por parte de la diplomacia española (Soriano, 2008: 1).

Justamente, este desmembramiento y crisis del proyecto integrador regional es lo que impone la necesidad de impulsar formas alternativas de integración. El desafío es evitar la dispersión en las posiciones nacionales, impidiendo que las naciones hermanas se desgajen y sean absorbidas por los TLC. Como bien lo señala Eric Berr (2009):

En el neoliberalismo siempre se hace énfasis en la competencia, siempre hay que superar al vecino. No es una perspectiva del desarrollo realmente sostenible, habría que tener una visión más solidaria, de ayuda mutua, porque así trae como consecuencia más desigualdades, más énfasis en las relaciones mercantiles, que empobrece los lazos sociales y que confunde tener más con estar mejor, lo cual sabemos que no es cierto (Berr, 2009: 111).

El ALBA y las nuevas formas de integración latinoamericana

En América Latina están en marcha procesos de integración con una agenda diferente a la apertura comercial y la liberalización de las inversiones. Son nuevos esquemas de integración a la luz de los principios de solidaridad, cooperación, complementación, reciprocidad, equidad y sustentabilidad.

Por su grado de desarrollo, se destaca la *Alternativa Bolivariana para los Pueblos de América Latina* (ALBA). Esta propuesta se sustenta en el interés de los pueblos latinoamericanos por mejorar su calidad de vida y grado de bienestar. Se diferencia de los TLC ya que estos persiguen la integración comercial, mientras que el ALBA prioriza la integración de los pueblos. En lugar del libre comercio, postula el comercio justo. Mientras los TLC responden a los intereses del capital transnacional impulsando zonas de libre comercio, el ALBA propone una zona libre de desempleo, pobreza y exclusión social.

La idea del ALBA fue planteada inicialmente por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, en la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, que se realizó en la Isla de Margarita, entre el 11 y 12 diciembre de 2001. En esa oportunidad, el Presidente Chávez señaló:

Ese modelo neoliberal no puede ser la base ni el marco para nuestros modelos de integración. No puede ser, es imposible que nosotros pongamos por delante para integrarnos, a la economía. No es la economía la que nos va a integrar y menos nuestras economías llenas de debilidades, de vulnerabilidades. No. Creo que se impone de nuevo lo que pudiéramos llamar la revancha de la política, que la política vuelva a la carga y que tome la vanguardia de los procesos de integración. Queremos un modelo que nos integre de verdad. No un modelo que nos desintegre, que integre a unos a expensas de la desintegración de otros, ese no puede ser el camino, por tanto con mucha modestia y humildad proponemos desde Venezuela, a los caribeños y a los latinoamericanos que vayamos pensando de una buena vez en otra alternativa porque esa creemos que no es posible. Y es cuando se nos ha ocurrido lanzar una propuesta, que pudiera llamarse el ALBA, Alternativa Bolivariana para las Américas⁹.

El ALBA prioriza la integración Latinoamericana para crear las fortalezas que permitan encarar con éxito cualquier otro tipo de acuerdo extra-regional y evitar que los débiles procesos de integración latinoamericana terminen siendo absorbidos por aquellos. Se fundamenta en la creación de fortalezas y ventajas cooperativas entre las naciones, con el fin de compensar y corregir las asimetrías existentes entre los países del hemisferio. Por eso, otorga prioridad a la negociación en bloques subregionales, abriendo nuevos espacios de consulta para profundizar el conocimiento mutuo e identificar espacios de interés común que permitan construir alianzas estratégicas y presentar posiciones comunes en los demás foros internacionales¹⁰.

9 “¿Qué es el ALBA-TCP?” Visita 21 de febrero de 2010 www.alianzabolivariana.org

10 Para más información sobre los objetivos, metas, acuerdos y proyectos del ALBA véase <http://www.alianzabolivariana.org>.

Desde su creación¹¹, nueve países firmaron su adhesión al ALBA: la República Bolivariana de Venezuela, la República de Cuba, la República de Bolivia, la República de Nicaragua y la Mancomunidad de Dominica, la República de Honduras, la República de Ecuador, San Vicente y las Granadinas, y Antigua y Barbuda. Como se sabe, a raíz del golpe de Estado en Honduras, el gobierno ilegítimo que derrocó al Presidente Manuel Zelaya retiró a Honduras del ALBA.

Reformular las relaciones entre España y la Región Andina

Los principales socios comerciales de España, detrás de los países comunitarios han sido: China, Estados Unidos, Rusia, Argelia, Japón, Nigeria y Arabia Saudita. La Región Andina no aparece. Y, en América Latina, las relaciones comerciales de España se concentran en México, Brasil y Argentina, las cuales absorben el 55,7% de las importaciones y exportaciones del área (Cámaras de Comercio, 2009).

A pesar de que Rodríguez Zapatero anunció al inicio de su gobierno que defendería los intereses económicos españoles en Latinoamérica de una forma menos economicista promoviendo la estabilidad democrática, la cooperación al desarrollo y la cohesión social, “[...] la forma en que se defendieron los intereses económicos españoles en América Latina debilitó el peso político de España en la región” (Soriano, 2008: 4). España dejó de ser una referencia de buenas relaciones de cooperación cuando gobiernos y empresarios españoles se aliaron con oligarquías locales para defender los incentivos y privilegios que los gobiernos neoliberales del pasado le otorgaron a sus inversiones y negocios.

Recuperar el diálogo político y abrir nuevas oportunidades para el comercio y la inversión pasa por reconocer la prioridad que los nuevos gobiernos de izquierda le otorgan a la lucha contra el desempleo, la pobreza y la exclusión social. De cara a la reformulación de las relaciones eco-

nómicas y comerciales, se impone la necesidad de encontrar nuevas formas de cooperación que permitan armonizar el logro de estos objetivos sociales con los intereses económicos de España en la Región.

La promesa de superar la visión economicista tiene que ser validada a través del interés del gobierno y multinacionales españolas de asumir una creciente responsabilidad social y compromiso con las transformaciones sociales en marcha. Si las empresas españolas no actúan conjuntamente con los gobiernos progresistas para impulsar proyectos de comercio e inversión que tengan un importante impacto social y ambiental, el discurso oficial se quedará como una retórica vacía y los gobiernos se plantearán la búsqueda de otros socios que armonicen sus objetivos económicos y la lucha contra la pobreza y la exclusión social.

Impulsar la relación de España con el ALBA

España está llamada a ser más proactiva en el apoyo a estas nuevas formas de integración. Procesos en marcha como el ALBA, el Sistema Unificado de Compensación Regional (SUCRE), el Banco del ALBA, los Fondos de Compensación Interterritorial, Telesur, etc., merecen mucha más atención y apoyo por parte de España.

Una lectura correcta de estos nuevos procesos de integración en marcha permitirá entender que la reformulación de las relaciones económicas y comerciales entre España y la Región Andina deben trascender los asuntos referidos a la desgravación del arancel, las medidas no arancelarias, las medidas sanitarias y fitosanitarias, la propiedad intelectual o la liberalización de las inversiones.

Como expresión de una nueva voluntad política para reformular las relaciones económicas entre ambas partes, en lugar de agravar su dispersión, España puede optar por contribuir a relanzar y revitalizar el proyecto integrador latinoamericano reconociendo al ALBA como un interlocutor válido en la construcción de nuevas y mejores oportunidades de cooperación y promoción del comercio y la inversión.

11 El 14 de diciembre de 2004 se realiza en La Habana la Primera Cumbre del ALBA. El Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, y el Presidente del Consejo de Estado de Cuba, Fidel Castro, firman la Declaración Conjunta para la creación del ALBA y el Acuerdo de aplicación del ALBA. Más detalles en <http://www.alianzabolivariana.org>

Contribuir a cerrar las asimetrías y disparidades

Reformular las relaciones económicas entre España y la Región Andina comienza por reconocer las asimetrías y disparidades entre ambas partes, así como en su momento se le reconoció a España en el proceso de la construcción europea.

La desigualdad entre la economía española con la economía de los países andinos se expresa en la abrumadora superioridad de la oferta exportable española de alto contenido tecnológico, lo cual impide aprovechar las supuestas oportunidades de exportar productos transformados que ofrece la sola promoción del comercio y la inversión. Sin producción nacional nada nuevo habrá que exportar. Seguiremos condenados a ser los eternos proveedores de materias primas y recursos energéticos. La escasa diversificación de la oferta exportable regional sugiere a todas luces que la mera apertura comercial no podrá ser la oportunidad para construir un aparato productivo que sirva de soporte para armonizar el crecimiento económico con una mejora sostenida de la calidad de vida y grado de bienestar que exigen y merecen nuestros pueblos.

Por eso, uno de los principales objetivos que debería plantearse —de cara al relanzamiento de las relaciones económicas y comerciales entre España y la Región Andina—, es la reducción de las inmensas desigualdades entre ambas partes. Esto, diferenciaría este nuevo intento de las propuestas de libre comercio en las que países muy desiguales son tratados como iguales, viéndose obligados a competir bajo las mismas reglas a pesar de sus abismales diferencias, no sólo entre los tamaños de las economías, sino también en sus niveles de desarrollo.

No se trata de reeditar la historia de la cooperación internacional asistencialista, toda vez que las medidas compensatorias no son capaces de contribuir en forma efectiva a una significativa reducción de esas profundas disparidades. Se trata, esta vez, de concretar las inversiones necesarias en infraestructura, investigación y desarrollo, capacitación del factor humano y aumento de las capacidades de producción y gestión pública para corregir las asimetrías del entorno social y productivo.

Petróleo y energía: ejes para reformular las relaciones entre España y Venezuela

La energía representa el 13% del comercio internacional. De ese total, el 11% corresponde al petróleo. Se prevé que el comercio del petróleo se duplicará y el del gas natural se triplicará en el año 2030. Venezuela es un exportador neto de energía, mientras que España es un importador neto. De hecho, España importa el 75% de la energía primaria que utiliza, frente al 50% de media en la UE. Es decir, su dependencia de importaciones energéticas supera el promedio de la UE. Su comercio exterior en el sector energético se concentra en diez países proveedores, encabezados por Rusia y Argelia. Venezuela no figura en esa lista (Consejo Superior de Cámaras, 2008: 56).

La enorme volatilidad en los precios del petróleo sugiere la conveniencia para productores y consumidores de acordar mecanismos que aseguren una mayor estabilidad de los precios. Recordemos que el precio del petróleo, que a finales del decenio de 1990 se situaba en 12 dólares por barril, comenzó a aumentar a partir de 2002. En 2003 alcanzó los 25 por barril, llegó a los 100 en enero de 2008, y el 11 de julio de 2010 alcanzó un precio máximo de 147,27 dólares por barril. Posteriormente, los precios se desplomaron para situarse en 33 dólares el 19 de diciembre de 2008. En enero de 2009 apenas superaban los 40 dólares por barril. Un comportamiento tan errático no puede ser bueno para España ni para Venezuela.

La Agencia Internacional de Energía (AIE) y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) prevén que la demanda de petróleo alcanzará los 120 millones de barriles por día en 2030, siendo el principal consumidor el sector del transporte. Como se observa en el siguiente cuadro, los combustibles fósiles (petróleo, gas y carbón) cubren el grueso de las necesidades de energía del mundo.

Tabla N. 1
Porcentaje del suministro mundial de energía primaria y participación de diversas fuentes de energía (2006)

Petróleo	Carbón	Gas	Combustibles renovables	Nuclear	Hidráulica	Geotérmica
34,4	26,0	20,5	10,1	6,2	2,2	0,6

Fuente: AIE (2008). Key World Energy Statistics (Tomado de UNCTAD, 2009: 4).

El petróleo es el combustible más importante y seguirá siéndolo por mucho tiempo. Tanto la OPEP como la AIE estiman que los combustibles fósiles van a tener un papel preponderante durante las dos próximas décadas. El uso de energías renovables está creciendo a una tasa anual aproximada del 9%, y se prevé que representarán un 29% de la generación de electricidad, y un 7% del combustible del sector del transporte en 2030. Los biocombustibles podrían desempeñar un papel importante en la futura combinación de fuentes de energía. El grado de utilización de los biocombustibles dependerá de sus efectos sobre la disponibilidad de tierra y los precios de los alimentos, así como de que los precios del petróleo se mantengan por encima de los 50 dólares por barril y de los requisitos reglamentarios que introduzcan los países para incluir los biocombustibles en la gama de combustibles que utilicen (UNCTAD, 2009).

El comercio y las inversiones en energía son considerables, aumentarán en el futuro, y son importantes en los balances comerciales de Venezuela y España como exportadores e importadores netos. Las fluctuaciones de los precios de la energía pueden tener importantes consecuencias en el desempeño de ambas economías y en la calidad de vida y grado de bienestar de los ciudadanos.

En consecuencia, se abre aquí una amplia gama de oportunidades para reformular las relaciones entre ambos países en un esquema ganar-ganar que optimice los beneficios para ambos. Esta realidad hay que verla como una oportunidad para valorizar las reservas de petróleo y energía que posee Venezuela a través de inversiones españolas intensivas en capacidades tecnológicas e innovativas para desarrollar un pujante sector de bienes de capital que permita agregarle valor a las reservas petrolíferas y gasíferas y generar una amplia gama de productos refinados con creciente grados de transformación industrial. No estamos hablando de Venezuela como

un simple proveedor de petróleo y gas a España, sino de alianzas estratégicas para distribuir con equidad los frutos de la industrialización de los hidrocarburos venezolanos, a partir de la transferencia de tecnología para el desarrollo de un sector de bienes de capital para la industria petrolera y petroquímica, la capacitación y desarrollo del talento humano venezolano en todos sus niveles técnicos y gerenciales, la asistencia técnica para el fortalecimiento de la calidad, productividad y competitividad de los proveedores locales, así como la máxima incorporación de componentes nacionales en los proyectos de inversión españoles que se ejecuten en Venezuela y demás países de la Región Andina.

Bibliografía

- Alianza Bolivariana para los pueblos de America Latina (2004). ¿Qué es el ALBA? En: <http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=Conten&pa=showpage&pid=1>. Visita 20 de febrero 2010.
- Álvarez, Víctor (2009). "Venezuela: ¿Hacia dónde va el Modelo Productivo?". *Colección Debates*. Centro Internacional Miranda (CIM).
- Arroyo, Alberto (2001). *Resultados del Tratado de Libre Comercio de América del Norte*. México: Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio.
- Berr, Eric (2009). "Desde el Consenso de Washington al desarrollo sustentable: una evaluación crítica de 25 años de políticas de desarrollo". En *Respuestas del Sur a la crisis económica mundial*. Caracas: Centro Internacional Miranda (CIM).
- Consejo Superior de Cámaras (2008). "Informe Anual de Comercio Exterior 2008". Visita 20 de febrero de 2010 https://www.camaras.org/publicado/estudios/publicaciones_SE.js
- Katz, Claudio (2009). América Latina frente a la crisis global. En *La explosión de la crisis global: América Latina y Chile en la encrucijada*. Santiago: LOM Ediciones.
- Mészáros, Itsván (2009). *El desafío y la carga del tiempo histórico. El Socialismo en el Siglo XXI*. Caracas: Vadell Hermanos Editores.